

## Epistemología del turismo: entre luces y sombras

Epistemology of tourism: between lights and shadows

Epistemologia do turismo: entre luzes e sombras

Gabriel Joaquín Comparato  
 Instituto de Investigaciones en Turismo, Universidad  
 Nacional de La Plata (UNLP), Argentina  
 gabrielcomparato@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.18472/cvt.19n1.2019.1363>

Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115459473009>

Recepción: 29 Noviembre 2016

Aprobación: 18 Julio 2018

### RESUMEN:

El presente ensayo tiene como objetivo principal reflexionar críticamente en torno a las morfologías del turismo dentro del campo científico. Para ello plantea una hoja de ruta que irá de lo general a lo particular y en el que incluirá dos niveles de análisis interdependientes. Por un lado, un nivel mayor, que está relacionado con el “quehacer” científico y con consideraciones epistemológicas y filosóficas generales y, por otro, una dimensión más aplicada. Esta última estará centrada en indagar sobre el estado de situación de la producción de conocimiento en turismo considerando matices y contrastes, luces y sombras.

**PALABRAS CLAVE:** Epistemología, Ciencia, Conocimiento, Epistemología del Turismo, Estudios Turísticos.

### ABSTRACT:

The main objective of this essay is to reflect critically on the morphologies of tourism within the scientific field. In this sense, it presents a roadmap that will go from the general to the particular and which will include two levels of interdependent analysis. On the one hand, a higher level, which is related to the “task” scientific and general epistemological and philosophical considerations and, on the other, a more applied dimension. The latter will focus on researching the state of the art knowledge production in tourism considering nuances and contrasts, lights and shadows.

**KEYWORDS:** Epistemology, Science, Knowledge, Tourism epistemology, Tourism Studies.

### RESUMO:

O principal objetivo deste ensaio é refletir criticamente sobre as morfologias do turismo dentro do campo científico. Para isso, propõe uma folha de rota que irá do geral ao particular e no que incluirá dois níveis de análises interdependentes. Por um lado, um nível maior, que está relacionado com o “quehacer” cientista e com considerações epistemológicas e filosóficas gerais e, por outro, uma dimensão mais aplicada. Esta última estará centrada em indagar sobre o estado de situação da produção de conhecimento em turismo considerando matices e contrastes, luzes e sombras.

**PALAVRAS-CHAVE:** Epistemologia, Ciência, Conhecimento, Epistemologia do Turismo, Estudos turísticos.

## 1 INTRODUCCIÓN: PLANTEANDO UNA HOJA DE RUTA

Entrar al campo de las bases disciplinares del turismo equivale a entrar a un terreno arenoso y no menos polémico. Una cosa es hacer turismo y otra muy distinta es reflexionar sobre el mismo. Sobre todo si se considera repensar la visión que históricamente asoció, y que aún permanece un tanto desvanecida, al turismo desde la idea del descanso y la reparación – y por qué no al entretenimiento y el placer –, necesaria en términos de su compañera de fórmula, el trabajo. Lo que está por detrás es una concepción que liga y concibe a este fenómeno como una actividad económica por sobre todas las cosas. La posiciona como actividad moderna, ligada a la evolución del trabajo capitalista y a las transformaciones del trabajo asalariado, es decir, un proceso que se estructura bajo la dicotomía ocio vs trabajo.

Frente a esta concepción existen diversas interpelaciones provenientes de varios investigadores que sostienen que el turismo es, por sobre todas las cosas, una práctica social. Es mucho más que una dinámica comercial, es socialización, es diferencia, es otredad, es un rito de pasaje, a veces un escape, también una práctica educativa y muchas otras veces una práctica “snob”. Esta heterogeneidad hace del objeto de estudio un fenómeno multidimensional, altamente complejo en términos de su abordaje y, lógicamente, incapaz de ser entendido solamente en función de una de sus dimensiones. Complejidad que, al mismo tiempo, obliga a repensar la actividad desde un lugar epistemológico, no solo como un simple ejercicio de abstracción, sino reconociendo que la forma, los alcances, las metodologías y la teorización tienen incidencia en la realidad, en cómo se interviene y, en definitiva, en el territorio. La construcción y uso del conocimiento tiene, como tal, consecuencias políticas y, claro está, sociales. Para ello, *a posteriori*, además de reconocer el carácter condicionado de la teorización se hará eco de la capacidad performativa del lenguaje.

De ahí que, el presente artículo busca problematizar algunos postulados básicos, en un intento de reflexión de segundo orden en términos de análisis de los estudios turísticos y de la producción de conocimiento que lo ha caracterizado. Se pretende por tanto realizar una aproximación a la morfología del turismo, acercarnos a sus tendencias, pero también a las fuerzas y actores que rigen y hoy tienen gran incidencia en su producción del conocimiento. Esta construcción segunda, sin ser concluyente y exhaustiva, estará estructurada en un orden que irá de lo general a lo particular, reconociendo que al momento de abordar el turismo no se deben descuidar aspectos y debates mayores que no le son exclusivos y que tienen incidencia en la manera que se lo interpreta e interviene. Por su parte, también es prioritario abordar un estado de situación en cuanto a la producción de conocimiento y bibliográfica específica del turismo, indagando en sus zonas iluminadas, dinámicas, intensas, pero también las zonas oscuras, las escondidas, las que están en las sombras.

## 2 PRIMERA ESCALA: EPISTEMOLOGÍA Y CONOCIMIENTO

Siguiendo la estructura propuesta se consideró preciso abordar dos niveles de análisis mutuamente interdependientes, complementarios e interrelacionados. Por un lado, existe un nivel mayor, más general, que está relacionado con el quehacer científico, con consideraciones epistemológicas en general, debates que se dan entre grandes paradigmas y maneras de ver, comprender y abordar al mundo. Claramente, ello excede a lo propiamente turístico, pero tiene incidencia en la manera de cómo se lo interpreta y en las discusiones que giran en torno a él. El segundo nivel de análisis tiene que ver con las tendencias, los debates, las características que se vislumbran en el campo específico del turismo. Sin pretender ser exhaustivo ni concluyente, el presente pretende realizar una descripción general de estas dos dimensiones, una suerte de estado de situación. Pero, al mismo tiempo, pretende ser una fuente de disparadores, de alarmas, más que de respuestas o soluciones. Se considera prioritario pensar y repensar la actividad y la producción de conocimiento que se realiza, no solo en un sentido de construcción, sino también a partir de la deconstrucción.

En virtud del párrafo anterior, y desde lo que constituye la primera dimensión propuesta, se puede afirmar que la postura filosófica configura paradigmas de cómo comprender fenómenos y procesos y ello incluye la definición de criterios mediante los cuales se justifica o se invalidan conocimientos. En este sentido, la epistemología, según la entiende Klimovsky (1997) es más restringida que la *gnoseología*, en tanto que está referido exclusivamente a los problemas del conocimiento científico. Más específicamente, trata el estudio de las condiciones de producción y de validación del conocimiento científico, tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a su obtención, y los criterios con los cuales se lo justifica o invalida.

A pesar de que en gran parte de la literatura vinculada al turismo no esté explícito o, incluso desarrollado, este campo de estudio se inserta en el debate, así como la tensión y disputas, entre distintas formas de entender y comprender el conocimiento científico. Esto trae como correlato, por ejemplo, la discusión en torno a la distinción entre ciencia y pseudociencia, y los requisitos o condiciones que ha de satisfacer una explicación

para lograr ese estatuto de científico – sobre todo ante el planteamiento si la actividad turística tiene potencial – o no – para enmarcarse dentro ese status) (OLIVÉ, 2000). Por otra parte, no es menor destacar que lo anterior también incluye los distintos paradigmas que coexisten en la manera de entender el conocimiento y sus problemas, como podrían ser los casos del paradigma positivista, el del hermenéutico/interpretativo y el crítico, en tanto que funcionan como supuestos y programas de acción que orientan la selección misma del problema o fenómeno a investigar, la definición de los objetivos de investigación y la selección de la estrategia metodológica para abordarlos.

Solo a título de descripción general, y en un intento de simplificación, se afirma que el campo del turismo, al igual que otras disciplinas, estuvo influenciado por dos grandes tradiciones que caracterizaron la historia del pensamiento científico occidental, la tradición aristotélica y la galileana. En ese orden, la primera tradición destaca entre sus principales postulados dos momentos dentro de la progresión científica. Una primera etapa que consiste en obtener principios explicativos a partir de la inducción directa y, un segundo momento, relacionado con el proceso deductivo, un proceso de dar razones. Es decir, deducir enunciados acerca de los fenómenos en base a los principios explicativos que se arribaron previamente. Pero, al mismo tiempo, sostiene que una explicación científica no solo debe indagar sobre las causas formales, materiales y eficientes en torno a un problema, sino que por sobre todo, su causa final – *telos*. En otras palabras, Aristóteles exigía explicaciones teleológicas que indaguen “con el fin de qué” ocurrían los fenómenos. Idea que luego se planteará en términos de comprensión (*Verstehen*). Por el contrario, la tradición galileana, surgida y consolidada en el renacimiento y conocida por el “giro copernicano”, miró al universo como un conjunto de sustancias que suceden según leyes y por tanto, considerará una explicación como científica si está formulada por leyes que relacionen fenómenos determinados numéricamente, es decir matemáticamente. En otras palabras, el supuesto que se deja entrever es que las cosas giran en torno al entendimiento y no a la inversa. Aquí, incluso, se podría agregar las influencias de Newton y Descartes para dejar de mirar el universo como un conjunto de sustancias con sus propiedades y poderes y pasar a verlo como un flujo de acontecimientos que suceden según leyes. Por su parte, se podría agregar que la constatación de las hipótesis estará determinada por el análisis experimental (MARDONES, 1991).

Todo lo anterior, que puede parecer muy lejano, tuvo de hecho profundas implicancias en los paradigmas científicos que se consolidaron a partir del siglo XIX y XX, e incluso en expresiones vivas. Más concretamente, el carácter valorativamente neutro del conocimiento es un constituyente de la versión empirista, dominante en el mundo anglosajón desde la revolución moderna en ciencias (LORENZANO, 2010) y, a modo de ejemplo, la tradición galileana, resultó de gran influencia para el positivismo, que entró en ese terreno de disputa argumentando, entre otras cosas, que dicho estatuto de “ciencias verdaderas” le correspondían a las físico-naturales, en tanto que podían argumentar lógicamente sus enunciados, resultado de una matematización de la realidad. De ahí que se sostenga que las leyes matemáticas, siguiendo una coherencia lógica, podrían desvelar la real estructura del mundo – un único método, el llamado método positivo (CERETTO; GIACOBBE, 2009; RUBIO; VARAS, 2004). Las ciencias sociales, en la tradición positivista, se caracterizarán, por tanto, por el monismo metodológico y pretensión de neutralidad y, a la vez, buscarán ser legitimadas al seguir el canon de las ciencias naturales; es decir, actuando con similares procedimientos. Podría agregarse, de hecho, la primacía cuantitativista en el sentido de que la medición, el resumen estadístico, la prueba de sus hipótesis y, en general, el lenguaje matemático, constituyen características habituales de su trabajo (BELTRÁN, 2000). Como se puede suponer, los resultados de esta concepción tendrán impacto en el interés y resultado que se espera de ese conocimiento. Siguiendo a Habermas (*apud* VERGARA, 2011) existe un interés rector del conocimiento vinculado a las ciencias empírico-analíticas y que se manifiesta en la orientación a la manipulación técnica.

Una suerte síntesis del mapa epistemológico del siglo XX se puede plantear a partir de las cuatro grandes tradiciones sociológicas planteadas por Collins (1996). Si hay una aclaración en la que va a insistir el autor es que no son las únicas, sino que, por el contrario, constituyen las construcciones medulares del pensamiento

sociológico en la medida que ostentan continuidad en el tiempo, profundidad de pensamiento y resultan, a su entender, un indicio de la tendencia central que impera en el conocimiento. Destaca, además, que constituyen sociologías del conocimiento y así como poseen posicionamientos distintivos a la hora de abordar la realidad social conllevan, también, un determinismo social en sus propios fundamentos. Asimismo, especifica que si bien las matrices representan puntos de convergencias lo que no implica que a su interior no se manifiesten diversos contrastes y heterogeneidades. De hecho, una característica sobresaliente es que dentro de cada tradición existen grandes desacuerdos y matices y, además, poseen diversas ramificaciones que acentúan o difieren en uno u otro aspecto entre sí. De esta manera, identifica a i) la tradición del conflicto, asociada a las raíces intelectuales de Marx, Engels y Weber; ii) la tradición utilitarista, también designada como teoría del intercambio o de la elección racional, donde tendrá protagonismo el paradigma positivista; iii) la tradición durkheimiana identificada con su principal expositor pero al mismo tiempo subdividida en dos facciones. Una centrada en la macro-estructura de la sociedad, desde una forma organicista y evolucionista e identificada, generalmente, con los funcionalistas y, otra, asociada al linaje de la antropología social, poniendo su acento en los rituales sociales. Por último, se destaca la tradición iv) microinteraccionista en versiones tales como la pragmática derivada de Peirce y Mead, la línea interaccionista simbólica y, además, la sociología fenomenológica o etnometodológica de Schutz y Garfinkel.

Sin ser exhaustivos, y siguiendo al autor citado, se podría describir a la primera como una sociología preminentemente histórica que ha tenido especial interés en aspectos macroestructurales, en el materialismo histórico y en la lucha de contrarios. Es decir, una visión del orden que pone especial énfasis en el conflicto, donde los grupos e individuos intervinientes pugnan por defender su interés y con estructuras generalmente planteadas en términos de dominantes y subordinados. Además de sus versiones más clásicas, las tendencias de segunda mitad de siglo incorporarán y actualizarán las conceptualizaciones en torno al poder y hegemonía y, con ello, las ideologías manifiestas en la producción de conocimientos. De tal manera, predomina el supuesto de que las ideas son medios de dominación y están determinadas por la distribución de los recursos. Por su parte, la tradición utilitarista, en general, pone especial interés en aspectos “micro” a partir del individuo racional. A diferencia de la tradición del conflicto, su foco no es ni la estratificación ni la desigualdad sino los cambios e intercambios racionales entre personas. Este individuo en general es concebido como un agente egoísta que defiende sus intereses, calcula sus ventajas/costos y se moldea en base a su experiencia. De ahí que el conocimiento esté guiado por la búsqueda de un interés práctico e instrumental para lo que resulta necesaria la utilización de la economía, de herramientas matemáticas y estadísticas. Cabe aclarar que si bien se trata de una de las tradiciones que ha recibido un mayor nivel de crítica, se trata, a la vez, de una corriente que ha aportado diversos conocimientos en torno a la naturaleza limitada de las capacidades humanas para la toma de decisiones así como también los desafíos de coordinación social.

Las otras dos tradiciones corresponden a la durkheimiana y a la microinteraccionista. Ambas coinciden en incluir teorías y posicionamientos de los más heterogéneos pero con algunos denominadores comunes. Por un lado se destacan las influencias de Durkheim con su crítica al economicismo imperante y su argumentación de que los factores determinantes básicos se encuentran en las relaciones estructurales entre individuos, no en los individuos mismos. De tal manera, existe una tendencia en sostener que la racionalidad es dada por la estructura social que moldea el pensamiento. Pero en lugar de posicionarse en torno al marxismo clásico, se alejan del materialismo para incorporar que la superficie de la realidad social está conformada por el símbolo y el ritual con profundidades que son irracionales y subconscientes (especialmente para aquellas teorías vinculadas a la antropología social). No obstante, otros posicionamientos como los funcionalistas, en lugar de enfatizar en las fuerzas emocionales, la moralidad o lo sagrado pondrán su foco en el análisis sistémico, procesual, orgánico y funcional de la sociedad a partir de problemáticas intra-sistémicas e inter-sistémicas. Por último, la tradición microinteraccionista, pese a su gran heterogeneidad interna, postulará que el individuo no es un mero observador rodeado de abstracciones sino que es un verdadero participante de la sociedad cuya mente se alimenta a través de un medio constituido por el lenguaje. Ello implica que la sociedad no es una

estructura sino un proceso cuyas situaciones y roles no están predefinidos sino en continua negociación de perspectivas donde las conversaciones y encuentros prácticos en la vida de todos los días edifican el sentido de la realidad social. Desde el punto de vista científico el nivel “micro” cobra protagonismo y los estudios y abordajes deben ser capaces de captar el sentido subjetivo del discurso y la acción social. Surge así, a modo de ejemplo, el interpretativismo, el constructivismo y la lingüística.

Sin pretender exhaustividad, lo anterior nos ubica un telón de fondo que es ampliamente heterogéneo en donde los actores adscriben a multiplicidad de posicionamientos, en un contexto contemporáneo donde se potencia y acentúa la hibridación. De ahí que una de las preguntas que surge es: ¿cuáles son los intereses que han guiado la producción del conocimiento en turismo en los distintos momentos de la historia según las corrientes de pensamiento? Lejos de responder dicho interrogante, tal como se verá luego, existe una tendencia en los análisis de los estudios turísticos en centrar el foco en el turista, en tanto sujeto de consumo, que expresa una lógica utilitaria y una demarcación centrada en la medición económica de los impactos que este genera. Una apertura epistemológica no implica negar la razón técnica sino evitar la universalización y absolutismo en su uso. Siguiendo las categorías propuestas por Habermas, implica, por un lado, la inclusión de otros intereses trascendentales del conocimiento, tal como el práctico cuya motivación se relaciona con la necesidad de entendimiento y comunicación (incluyendo las configuraciones simbólicas) en donde las ciencias históricas hermenéuticas tienen mucho por aportar. Y, por otro, la búsqueda de un interés emancipatorio, relacionado con la reflexión y autoreflexión, más relacionado con los aportes de las ciencias con orientación crítica (HABERMAS, 1968 apud TORRES, 2008). (Error 1: La referencia debe estar ligada) (Error 2: El tipo de referencia es un elemento obligatorio) (Error 3: No existe una url relacionada)

Por otro lado, también es importante considerar el hecho de que si bien los supuestos expresados por los distintos paradigmas, tales como positivista, interpretativo o mismo el crítico, tuvieron su principal influencia durante el siglo XX, estos no están caducos. Claro está que en la actualidad no forman parte de un flujo homogéneo, estable o uniforme. Existen muchos contrastes y pluralidades de posicionamientos, incluso dentro de cada escuela de pensamiento. Sobre todo si consideramos la tendencia actual del conocimiento, donde pareciera evitar exclusivismos y en el que la concepción de la ciencia se flexibiliza y el postulado de complementariedad se va abriendo paso. Como tal, el método científico se ensancha y no existen fronteras tan nítidas entre las ciencias y otras actividades del pensamiento humano (MARDONES, 1991).

En virtud de lo anterior, y de manera de entender las implicancias que posee el estudio de los aspectos epistemológicos disciplinares, podemos destacar que la producción de conocimiento se caracteriza por dos aspectos constitutivos, un carácter condicionado y, otro, condicionante. De manera de entender el carácter condicionado que reviste al conocimiento, y por ende también el conocimiento en turismo, se podría aludir, entre otros, a los aportes que han realizado distintos pensadores insertos tanto en el paradigma fenomenológico-interpretativo así como también algunos autores de la Escuela de Frankfurt. En este sentido, y en oposición a los postulados del positivismo que sostiene y promueve la independencia y neutralidad del investigador ante el objeto de estudio, Weber y otros insistirán en la vinculación que existe entre el sujeto-objeto, en la idea de comprensión. En ese marco, los objetos presentan una relación de valor que hace que dichos objetos se presenten como relevantes, con una significatividad. La comprensión, como tal, puede ser entendida como una resonancia psicológica, una forma de empatía o identificación con sus objetos de estudios. Por su parte, el paradigma crítico insertará la idea del carácter dialógico, dialéctico, que tiene lugar en el conocimiento, en tanto que por un lado el sujeto que investiga modifica al objeto y este último, al mismo tiempo, modifica al sujeto; un todo en interacción (CERETTO; GIACOBBE, 2009; RUBIO; VARAS, 2004). Estos últimos, sostendrán, incluso, que el conocimiento está mediado por la sociedad –burguesa, capitalista – en la que vive, por lo tanto la ciencia es dependiente de las condiciones socioeconómicas y que está profundamente ligada al desarrollo industrial y tecnológico (MARDONES, 1991).

De ahí que detrás de quien investiga, lo exprese o no, hay una incidencia de numerosas variables atravesadas por cuestiones socio-culturales, su entorno, su centro de investigación, por su tradición científica, así como

también por las condiciones socioeconómicas y la coyuntura política del momento, su ideología, entre otras. Al igual que también intervienen valores relacionados con la educación tanto familiar como pública, las instituciones a las que pertenecieron, los objetivos específicos de las mismas, entre otros. Dichos factores no solo operan a la hora de definir conceptos, sino de seleccionar problemas, otorgar prioridades, designar técnicas, así como también definir límites y alcances. Se reconoce, por tanto, que hay un sistema de valores ético-político que guía la visión de una persona o grupo frente a la actividad científica. Beltrán (2000, p. 8), ante esto, sostiene “[...] quien mide, comprende, describe o explica lo hace necesariamente, lo sepa o no, le guste o no, desde posiciones que no tienen nada de neutras”. Pero quien profundizará y dará un salto cualitativo sobre esta cuestión, es Jürgen Habermas, desde lo que se conoce como la filosofía lingüística. Sostiene, en efecto, que no tenemos ningún acceso inmediato a una realidad sin interpretar o “desnuda”, no porque no exista un mundo independiente de nuestras descripciones, sino porque no podemos escapar al círculo de nuestro lenguaje. En este sentido, afirma que no hay necesidad, ni tampoco posibilidad, de “limpiar” el conocimiento humano de ingredientes subjetivos y mediaciones intersubjetivas y, por el contrario, existen coacciones implícitas impuestas en nuestras diversas formas de conocer lo que sucede en el mundo (HABERMAS, 2003).

Se podría agregar, asimismo, que lo planteado previamente no se traduce en un “vale todo” dentro del quehacer científico, o mismo, negar la rigurosidad con la que se puede realizar un estudio sino que, por un lado, pone en evidencia el carácter condicionado que posee el acceso al conocimiento – así como también sus limitaciones – y, por otro, deja lugar a poder plantear la objetividad pero desde un lugar aspiracional, desde lo objetivable. Esa cuestión aspiracional, de grados, estará íntimamente ligada, en la ciencia, a la intersubjetividad. Tal como sostendría Alfred Schütz (1954, *apud* DI GREGORI, 1989) la interacción funda la objetividad del conocimiento científico, y en esta interacción y deliberación estará presente a la hora de decidir entre, por ejemplo, dos teorías alternativas rivales. Y tal como agregaría Lorenzano (2010, p. 158) en la producción del conocimiento no se puede descuidar “la ineludible presencia de la polis o contexto social con sus instituciones como marco de referencia más amplio para situar en el mismo la investigación científica relacionando sus objetivos y valores con los de dicha polis”.

Al mismo tiempo, se destaca una segunda naturaleza del conocimiento y en la que claramente se incluye el conocimiento en turismo. Se trata de la capacidad performativa que posee el lenguaje, en tanto que crea realidades, le da forma, le da sentido/s, se traslada en acciones. Si bien este punto se retomará luego con el caso concreto de la actividad que nos ocupa, es preciso considerar que el conocimiento en turismo es un proceso o fenómeno que es altamente selectivo, es, al mismo tiempo, incluyente y excluyente. El concepto de discurso, como tal, revela fuerzas sociales y políticas en una producción, y a través de su operación, cómo muchas interpretaciones del turismo se legitiman y otras quedan excluidas (TRIBE, 2005a *apud* OTERO, 2006a). Y eso, claramente reviste y está legitimado por condiciones científico-políticas. Hay actores, con distintas relaciones de poder, con tensiones y conflictos más o menos manifiestos. De ahí que, lo “teórico” no es una dimensión aparte de lo territorial, sino que es performativo de este, se legitima en el territorio, al igual que en sentido inverso. La práctica discursiva científica, en tanto condicionante, ilumina conceptos que son legitimadas por distintas comunidades científicas. Aparecen, como tal, zonas iluminadas y zonas oscuras, conocimientos dinámicos-intensos pero también residuales.

Quien da sustento a este vínculo saber-poder, es Michel Foucault, sosteniendo entre sus argumentaciones, que la verdad se produce y, en ese marco, las ciencias actúan como regímenes de verdad. Esas producciones de verdades no pueden disociarse del poder y de los mecanismos de poder, porque estos últimos hacen posibles, inducen a esas producciones de verdades y, a la vez, porque estas mismas tienen efectos de poder que nos ligan, nos atan (FOUCAULT, 2012). Pero sostiene que la forma analizar el poder no debe ser la tradicional, en la que se sostenía que bastaba con estudiar las formas jurídicas que regían lo que estaba permitido y lo que estaba prohibido. Sostiene, por el contrario, que las relaciones de poder son mucho más complejas y lo que hay analizar es precisamente todo lo extrajurídico, todas las coacciones extrajurídicas que pesan sobre los

individuos y atraviesan el cuerpo social. El poder es en esencia relaciones; esto es, hace que los individuos, los seres humanos, estén en relación unos con otros, no meramente bajo la forma de comunicación de un sentido, no meramente bajo la forma del deseo, sino también bajo cierta forma que les permite actuar los unos sobre los otros y, si se quiere, dando un sentido más amplio a esta palabra, gobernarse los unos a los otros. En ese marco, la producción de verdad ejerce impactos en los soportes institucionales, tales como en las prácticas pedagógicas, sistemas de enseñanza, edición, laboratorios, hospitales, etc. No hay, por tanto, un foco único del que todas ellas salgan como si fuera por emanación, sino un entrelazamiento de relaciones de poder que, en suma, hace posible la dominación de una clase social sobre otra, de un grupo sobre otro

### 3 SEGUNDA ESCALA: EL DESAFÍO DE (DE)CONSTRUIR AL TURISMO

Ahora bien, planteada algunas características generales del conocimiento, resta abordar la segunda dimensión propuesta que está referida a cuestiones epistemológicas de la actividad turística, es decir un mapeo general de dicho territorio. Para ello, y en primer término, es preciso indicar una primera tensión científico-epistemológica que surge a partir de la coexistencia de diferentes intereses en relación al estudio de la práctica turística – y que no necesariamente son excluyentes entre sí. A modo de ejemplo, conviven intereses asociados a la profundización de los saberes técnicos-instrumentales cuyos actores ponen en evidencia cierta grandilocuencia de las estadísticas del turismo y congruente, a la vez, con la incidencia de la actividad en las economías y en los intercambios comerciales. Y, por otro, intereses que sin ser homogéneos están más asociados a la consolidación del turismo como campo disciplinar. Lo cierto es que si bien la constante apelación a la dimensión económica ha permitido posicionar y consolidar al turismo dentro de las políticas de Estado y la agenda pública – incluso en países socialistas –, también es evidente que ello no se tradujo necesariamente en la consolidación del campo en términos científicos/epistemológicos. En este punto, Moesch (2013) sostiene que las relaciones de contexto histórico después de la segunda guerra mundial y el crecimiento de flujos también determinaron el reduccionismo en el tratamiento epistemológico, donde las evidencias objetivas y la producción del conocimiento se establecieron alrededor de la trilogía investigación-tecnología-progreso. Prevalece, por tanto, un conocimiento mayoritariamente utilitario y funcional cuya rigurosidad estará ligada a la medición económica de los impactos, es decir una demarcación por parte de de la verificación estadística y determinismo económico.

En virtud de lo anterior, si se realizara un paneo general de lo que plantea gran parte de la literatura vinculada a la producción de conocimiento en turismo se podría afirmar que existe un importante consenso en sostener que el campo investigativo de turismo es fragmentado y ecléctico (BENCKENDORFF; ZEHRER, 2013), heterogéneo y fuertemente dividido (REN; PRITCHARD; MORGAN, 2009), diverso y poco teorizado (LAI; LI; SCOTT, 2015). John Tribe (2005a) en “*The truth about tourism*” plantea, incisivamente, que la verdad del turismo permanece en gaps y silencios y, citando una metáfora de Biddle (1979), sostiene que en lugar de pensar que los investigadores en turismo se encuentran libres como leones en la selva, quizás se trate, en realidad, de leones enjaulados, constreñidos en una caja.

En este marco, uno de los primeros puntos a plantear está relacionado con el crecimiento notable que ha caracterizado a la actividad en estos últimos años en lo que refiere a su *corpus* de conocimientos. Como tal, si bien se encuentran antecedentes a lo largo de la historia que apelan al viaje, al *torn* – *viaje circular* – o al *tour*, durante los últimos 20 o 30 años la producción de conocimiento se expandió como nunca antes. Esto, que en principio es positivo, trajo consigo al menos cuatro consecuencias que es preciso identificar a los efectos de lograr una comprensión más acabada: i) si bien ha incrementado la bibliografía que aborda a la práctica desde distintos lugares, disciplinas y teorías, es preciso reconocer, también, que un número importante de la misma que es confirmatoria y reproductora (LAI; LI; SCOTT, 2015), que no es ii) homogénea en su producción, que iii) existe una tendencia al abordaje “micro”, particularizado o hiperespecializado, relacionado con los imperativos técnicos, descuidando debates disciplinares mayores que están relacionados con teorías,

paradigmas o posicionamientos epistemológicos (COMPARATO; MOSCOSO, 2014) y que iv) gran parte de la bibliografía que se ha escrito no necesariamente tiene como campo o disciplina base al turismo, sino que, por el contrario, se aplican conceptos y teorías desde otras disciplinas y se los trasladan a este campo en cuestión.

Claramente, estas tendencias y dinámicas, están ligadas al paradigma<sup>[1]</sup> que predomina a la actividad desde por lo menos desde el *postfordismo* o paradigma de acumulación flexible, donde los servicios se expanden, y se busca posicionar al turismo desde su “virtud” como atenuador de pobreza, capaz de mejorar la situación de varios de los países en vías de desarrollo o diversificar las matrices productivas de las grandes economías, entre otros. Visto en la praxis, el modelo postfordista se ha traducido a escala global en importantes desigualdades y nuevas configuraciones socioespaciales, produciendo el equipamiento selectivo del territorio, la concentración de inversiones y, con ello, la intensificación de ciudades heterogéneas (SCHWEITZER, 2011). Llevado al campo académico, Bustamante *et al.* (2015) sostienen que existe una predominancia dentro de la construcción del conocimiento en turismo orientado a una epistemología de base empirista-positivista, estrechamente relacionado con los aspectos numéricos y matemáticos. De este modo es común, entre otras cosas, que se reverencien las “bondades” del turismo y con ello crear indicadores – o modificarlos –, dedicar grandes esfuerzos en actualizarlos y lograr una mejor métrica de sus impactos económicos, no tanto así gestionar, mitigar, prevenir los otros tantos impactos que puede conllevar la actividad, mucho de ellos intangibles, menos visibles.

Por otro lado, como segundo punto es preciso argumentar que dicho crecimiento no se trata en realidad, de un proceso homogéneamente distribuido en cuanto al origen y temática de la producción académica. Por el contrario, el campo de los estudios turísticos tiene lógicas de selectividad, creando sus zonas iluminadas, dinámicas e intensas en términos de generación/tratamiento de contenidos, pero también zonas oscuras, algo escondidas, que por acción u omisión no son tenidas en cuenta o forman parte de una minoría dentro de la investigación. Ren, Pritchard y Morgan (2009) sostienen, por ejemplo, que en la actividad turística prevalece una interpretación occidentalizada, anglocentrada. De hecho alegan que  $\frac{3}{4}$  partes de los editores de revistas en turismo están localizados en los EE.UU, Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Canadá y, la tendencia en producción mantiene una lógica similar en cuanto a ese origen. Tribe (2005b), agregará, en esta línea, que el conocimiento en turismo permanece apuntalado por valores performativos neoliberales, consumistas en su concepción y relacionados a la rentabilidad. Señala, en efecto, la influencia de la tradición positivista en la represión de ciertos contenidos, argumentando la que ha predominado una mirada eurocéntrica, donde por ejemplo el género, la etnicidad o estudios clasistas han tenido un gran vacío investigativo, sustentado fuertemente por un patriarcado heterosexual. De ahí que, autores tales como Korstanje (2015) critiquen los análisis bibliométricos que comúnmente se utilizan para analizar el estado de situación de producción de conocimiento en turismo, argumentando que no necesariamente lo que más contribuyen a la conformación y consolidación de la disciplina son los más citados. O, mismo, que dicha cuantificación no es un indicador de la calidad lo que se produce y que, incluso, mucho de estos rankings descuidan lo que se produce en otros países u otros contextos, que no están insertos en los rankings. Por su parte, Benckendorff y Zehrer (2013) reconocen que existen campos o disciplinas, tales como la historia, la filosofía, o la lingüística que justamente no son representadas entre los autores más influyentes. Se podría agregar, al mismo tiempo, la necesidad de conformar y consolidar bases epistemológicas desde los países periféricos del sistema mundial, donde las falencias conceptuales, metodológicas y de abordaje que se demandan para otras disciplinas y otros contextos, también la padece esta actividad en Latinoamérica.

Si la lupa hace eco del tercer punto se puede afirmar que existe una tendencia al abordaje particularizado o hiperespecializado, relacionado con los imperativos técnicos. De tal modo, se identifica una situación caracterizada por una tendencia al abordaje de nivel “micro” (obsérvese por ejemplo las distintas tipologías de turismo o categorías patrimoniales aplicadas al estudio de casos en pueblos, ciudades o territorios específicos), descuidando muchas veces procesos o debates mayores que superan la escala local o que están relacionados



con teorías, paradigmas o posicionamientos epistemológicos. A modo de ejemplo, podemos identificar que existen crecientemente trabajos que analizan los perfiles de la demanda en destinos, estudios que hacen foco en las estrategias promocionales utilizadas, análisis de procesos de patrimonialización de distintos tipos de referentes identitarios o análisis de nuevas modalidades turísticas, pero son pocos los que parten un paso atrás. Los que por ejemplo interpelan y reflexionan sobre la concepción acerca del ocio – o del no trabajo – que puede tener un marxista respecto de un economista keynesiano o, aún mayor, cual es/debería ser el objeto de estudio de este campo de estudio. Entiéndase que lo que aquí se trata no es de desmerecer los niveles o abordajes “micro”, ya que resultan claramente enriquecedores al campo, sino que se remarca la necesidad de que estos se realicen en un marco de reflexividad epistémica. Frente a esto, Lai, Li y Scott (2015) agregan que, gran parte de los investigadores en turismo, parecen estar más interesados en resolver problemas específicos que indagar en la naturaleza de los problemas que se presentan.

Por su parte, el cuarto punto hace hincapié en gran parte de la bibliografía que se ha escrito no necesariamente tiene como campo o disciplina base al turismo. Encontramos, en virtud de ello, numerosos trabajos que traspolan conceptos utilizados en otras ciencias o disciplinas, a veces de manera descontextualiza de las teorías que le dieron origen o sentido. El proceso que se genera como resultado es una predominancia de enfoques multidisciplinares e interdisciplinares – tal como se puede observar en el gráfico a continuación – y no tanto así en un ejercicio transdisciplinar. En esta línea, Pocock (2009) sostiene que un número importante de los científicos investigan desde su disciplina base, arraigados a los conceptos y teorías de la misma, prescindiendo de una mirada holística integradora. La abundancia de estudios desde la multidisciplinariedad ha provocado una fragmentación en las investigaciones turísticas y, en efecto, a una notoria tematización desde aspectos económicos, sociales, geográficos, psicológicos, sin una suficiente interrelación/diálogo entre las mismas. Campodónico y Chalar (2010, p. 13) agregan que “esta es una de las razones por las cuales existe un gran retraso en la elaboración de marcos conceptuales en turismo pues los enfoques disciplinares no permiten lograr una visión integral de los problemas planteados”. Ante este status quo investigativo, algunos autores, tales como Sayer (1995 *apud* TRIBE, 2005b) reclaman y sostienen que se requieren abordajes post-disciplinares, donde los investigadores dejen a un lado las disciplinas, donde se identifiquen con el conocimiento, antes que con las disciplinas.

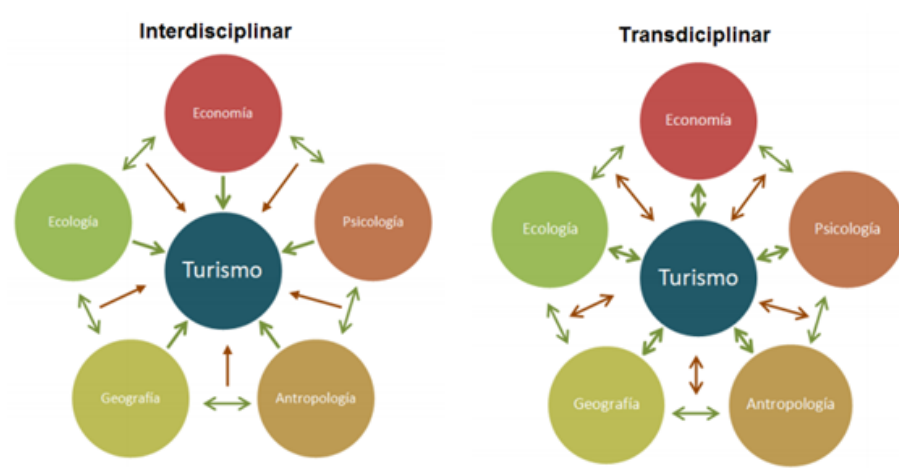


IMAGEN 1  
 Dos abordajes posibles en el campo del turismo

Fuente: Comparato y Moscoso (2014, p. 11)

Si habría que caracterizar esta dinámica de dependencia epistemológica, se podría destacar que la actividad enfrenta una *dispersión interdisciplinar* en la que confluyen muchos campos de estudio. Es decir, en lugar de traducirse en una relativa convergencia disciplinar, por el contrario, se traduce en cierta dependencia y dispersión de esos saberes contribuyentes. Esto trae aparejado que, en numerosas ocasiones, el turismo solo

provea el contexto, el escenario, de aplicación de ciertas teorías, conceptos o metodologías. De este modo, acontecen dos fenómenos, uno relacionado a la hipertrofia de los análisis económicos, y otro caracterizado por una tendencia *rizomática* donde la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica claramente definida. Esta metáfora, con inspiración “deleuziana”, alude a cierta dinámica de las plantas en tanto que los brotes pueden ramificarse hacia distintos puntos así como también engrosarse – transformándose en un bulbo o tubérculo. Para el caso del turismo, en líneas generales, sus subsistemas mantienen lógicas particularizadas, centrípetas – o hacia adentro –, no tan relacionados con las dinámicas y lógicas de los otros subsistemas. Ello provoca que coexistan diversidad de enfoques epistemológicos, estrategias metodológicas, multiplicidad de problemáticas abordadas, hipótesis planteadas y distinciones conceptuales. Lo anterior no lo hace necesariamente inestable, sino que lo hace más funcional a abordar a problemas específicos, en términos de imperativos técnicos, no tanto así para la consolidación del campo en términos teóricos. El eje central de la problemática epistemológica de la actividad radica en que los distintos enfoques disciplinares no permiten alcanzar una visión integral del fenómeno, sino que el mismo se observa desde compartimientos estancos y visiones acotadas que no se suelen correlacionar con la esencia del turismo. De tal modo, uno de los grandes desafíos que encara esta actividad es superar el análisis de lo particular, del subsistema y, al mismo tiempo, que en los análisis de la particularidad no se pierda la conciencia del todo; entendiendo también que el todo está en las partes. Al respecto, Korstanje (2013, p. 27) sostiene que la “mayor inconsistencia de los estudios turísticos no radica en sus contenidos, sino en la falta de una espíteme clara respecto al objeto a estudiar”. En palabras de Tribe una “indisciplina del turismo” (1997, p. 653-654).

Desde un punto de vista epistemológico lo importante a tener en cuenta es que, en realidad, cada disciplina no solo aporta conceptos que le son propios o característicos, sino metodologías y formas de comprender y entender la realidad. A modo de ejemplo, la economía no solo ha aportado la noción de *efecto multiplicador* para medir los impactos económicos del turismo, o el concepto de *elasticidad*, sino también enfoques, paradigmas, que pueden verse reflejado, por ejemplo, en el predominio del cuantitativismo descriptivo. Más específicamente algunos programas de investigación incorporan de forma constante la cláusula *ceteris paribus*, asimilable a una idea de laboratorio buscando mantener constantes ciertas variables. Es decir, un planteamiento que se acerca más bien a un paradigma positivista y que en dicha aplicación puede trasladarse también al turismo, asociando y privilegiando la observación sensorial, procesos econométricos y algorítmicos, mas relacionado con la ciencia galileana. Claramente han aparecido otras formas de ver la economía y al turismo, pero es un ejemplo de que no se trata solamente de un concepto suelto, aislado el que se aplica en la actividad turística, sino una forma, un paradigma, un modo ver al mundo y a la ciencia y, además, con consecuencias performativas. En ese marco prima un interés pragmático, mecánico-causalista, donde la pregunta principal se relaciona no tanto al por qué o para qué sino al cómo.

Cabe aclarar, no obstante, que lo que aquí se plantea no es invalidar la diversidad de aportes que se han formulado en el marco de saberes guiados por un interés o razón práctica y, menos aún, promover a su no utilización. El problema surge en el no reconocimiento de esta vinculo/dependencia o el sobre-dimensionamiento de su utilidad, generándose enfoques unidimensionales o, incluso peor, estableciéndose como el canon de verdad, como el parámetro núcleo e inicial. Es decir, es su sobre-utilización sumado a la ausencia de abordajes transdisciplinares lo que de alguna manera le quita la posibilidad comprensiva. Y, si a esto le sumamos algunas consideraciones que se postularon en el marco teórico, no se trata de una discusión menor, abstracta, lejos de lo que pasa de la vida a las personas, sino que, por el contrario, pone en discusión ciertas consecuencias en la realidad. A modo de ejemplo, si este análisis se traslada al escenario de las ciencias políticas, las dinámicas economicistas planteadas en el párrafo previo repercutieron a la hora de definir la política turística y su alcance. Tal es así que muchos investigadores consideran a la política turística por sobre todo como una política económica, necesaria a los efectos de intervenir en las “fallos del mercado”, donde lo social, educativo, ambiental, lo jurídico son, en todo caso, consecuencias de dichas acciones o, en su defecto, variables que deben acompañar ese proceso.

Ahora bien, también es cierto que durante los últimos años algunos autores reconocieron que el campo de investigación en turismo se encuentra ante un importante punto de viraje en torno a su desarrollo (COOPER, 2002 apud TRIBE, 2005b). Se vislumbra, por tanto, una maduración en cuanto a su reflexión en lo que va del siglo XXI y se evidencia un incremento en el alcance de la investigación; compensando, de alguna manera, la inflación bibliográfica vista del turismo en torno a los negocios (TRIBE, 2005b). Si se tuviera que hacer un ejercicio de ejemplificación, esta maduración se puede ver reflejada, por ejemplo, en la producción bibliográfica de la geografía Latinoamérica vinculada al turismo. Se puede vislumbrar, como tal, cierta tendencia a la consolidación de la geografía descriptiva pero también, al mismo tiempo, al enriquecimiento de la geografía multidimensional. Es decir, por una parte se mantienen enfoques centrados en un nivel más estadístico y de flujos, pero también un incremento importante de posicionamientos que rescatan la dialéctica entre el turismo y el territorio, en tanto construcción social, y en donde existe una relación constante entre el espacio material y el espacio simbólico, donde el territorio deja de ser un simple escenario para desempeñar un papel, también transformador (BERTONCELLO, 2006; CAMMARATA, 2006; SANTOS, 1996 apud CICOLELLA, 2011). (Error 5: La referencia debe estar ligada) (Error 6: El tipo de referencia es un elemento obligatorio) (Error 7: No existe una url relacionada) (Error 8: La referencia debe estar ligada) (Error 9: El tipo de referencia es un elemento obligatorio) (Error 10: No existe una url relacionada)

De todas maneras, autores como Belhassen y Caton (2009) sostienen que a pesar de dicho crecimiento, los estudios en turismo requieren de una mayor intensidad democrática en su construcción y que los mismos todavía encaran una crisis de legitimidad, y ello no es una cuestión epistemológica, sino que lo reivindican como un problema político:

As a final note, it is important to address the fact that, despite the development of tourism curricula, journals, conferences, and themed-based communities, tourism studies still faces a crisis of legitimacy. This issue is a political problem, not an epistemological one, and it should be acknowledged as such (BELHASSEN; CATON, 2009, p. 348).

Para el caso del turismo, quien ha tenido un peso importante en términos de poder y de conocimiento institucionalizado es la Organización Mundial del Turismo. Se trata de la organización internacional más importante en los temas referidos a la actividad turística, dependiente de Naciones Unidas, que no solo genera estadísticas e indicadores, sino manuales, libros, directrices, entre otros. Dos análisis sencillos – que pretenden ser disparadores, aunque no concluyentes ni exhaustivos – se pueden emplear a los efectos de aproximar el efecto condicionante del conocimiento que se propuso en el marco teórico. El primero tiene que ver con lo conceptual. En este sentido, si se analiza la clásica definición de turismo, en tanto “las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros” (OMT, 1998, p. 46) podríamos afirmar que si bien ofrece facilidad operativa a la hora de la elaboración de estadísticas, al mismo tiempo, limita la práctica a aspectos muy concretos y específicos a la vez que sobredimensiona un actor por sobre el resto. Es decir, se define al turismo en función de las actividades que realiza la demanda, otorgándole un sesgo economicista. Asimismo, dicha demanda está definida en tanto sujeto que consume, en un espacio que difiere de un entorno habitual donde paralelamente la idea de comunidad local queda desdibujada, implícita o secundaria. Dicha concepción, como tal, pone en primer plano a las personas que se desplazan – turistas – en detrimento de aquellas que reciben y, al mismo tiempo, de las características socio ecológicas del área visitada. De ahí que se cuestione que el turismo como proceso y practica de movilidad de un lugar de residencia permanente a otro temporal, no solo es un movimiento de personas que implica el consumo o la utilización de transporte, estadía y restauración, sino que es un fenómeno social complejo, con múltiples facetas que involucran lo económico, lo socio-cultural, lo ambiental y lo político.

Por otro lado, el segundo punto tiene que ver con cierto aspecto de la dimensión discursiva que va un poco más allá de lo conceptual. En este sentido, si se toma uno de los libros más consultados por organismos

nacionales de turismo y universidades, denominado “Introducción al turismo” (OMT, 1998), se puede reforzar esta idea economicista con la que se mide y observa la actividad. En otras palabras, si bien en el libro se reconoce otros aspectos que van más allá de lo comercial o de los negocios – incluso incorporando capítulos dedicados a estudiar los impactos socioculturales o medioambientales que conlleva la actividad – la presencia de terminología “económica” supera ampliamente a la de otros campos. A modo de ejemplo, y por medio de un simple análisis de frecuencias de palabras, podemos vislumbrar que mientras que la palabra “calidad” aparece 448 veces, “demanda” 288, “marketing” 287 o “mercado” 244, la palabra “población” aparece casi tres veces menos (101) o mismo “sustentable” (94) y más aún “comunidad” (42). De esta manera quedan ciertas dimensiones, como se dijo, en un plano secundario.

Claramente el ejercicio planteado no es concluyente, pero sí un disparador a los efectos de dimensionar la importancia que ejerce la teorización en turismo y el efecto condicionante que puede generar el conocimiento en términos de producción de verdad y capacidad performática. ¿Qué es lo que se incluye y que no? es un problema fundamental de la epistemología del turismo, sobre todo ante una supuesta presunción de una a-ideología en los discursos turísticos. El turismo, en esos debates, no es solo un intercambio comercial entre personas sino que involucra diversos aspectos psicológicos, sociológicos, antropológicos, filosóficos, educativos, políticos, entre otros; pudiendo estar presente la hipótesis del “escape”, la “evasión”, la “reparación”, los ritos de pasaje, anhelos de superación, entre otras. En ese marco también deben rescatarse las funciones sociales que ejerce el turismo en distintos contextos sociohistóricos en particular.

Dicho esto, es preciso enunciar uno de los debates que actualmente sigue vigente bajo el interrogante ¿El turismo es (o puede ser) una ciencia? Es decir, la discusión que gira en torno a si el turismo es, en realidad, una disciplina con características propias – aunque también se discute si la forma más apropiada de denominarlo es “campo” – o si, en cambio, se trata de un punto de encuentro entre diferentes disciplinas. Y es aquí donde se dan varios de los debates de hoy en día. Tribe (1997), por ejemplo, sostiene que existe un importante consenso de que se trata de un campo interdisciplinar y no una disciplina por su propio derecho y agrega que se trata de una comunidad divergente con un amplio alcance en función de las disciplinas que lo contribuyen. Cooper (1998 *apud* OTERO, 2006b) se suma a esta discusión sosteniendo que el turismo adolece del andamiaje teórico que posibilita entenderlo como una disciplina. Afirma que, por una parte, a) los estudios de turismo contienen un número de conceptos, tal como motivación turística, que son eventualmente a los estudios turísticos y que provienen o han sido tomados desde otras disciplinas, el turismo, en su defecto les da un contexto y, por otro lado, b) los estudios en turismo, en sí mismo, no proporcionan una forma distintiva, estructura de analizar el mundo. Por otro lado, hay un segundo grupo que, lejos de ser homogéneo, sostiene que es un campo con identidad propia. De tal forma hay autores como Pearce (1993 *apud* BENCKENDORFF; ZEHRER, 2013) que sostienen que el turismo es una joven área de estudio pero con fuerte influencia de otras disciplinas y otros tales como Xiao y Smith (2006 *apud* BENCKENDORFF; ZEHRER, 2013) que reconocen al turismo como un campo que posee intensas relaciones con otros pero que es un campo consolidado.

Finalmente, a modo de cierre, se plantearán cuatro desafíos que están íntimamente relacionados y que se considera relevantes considerar y (re)plantear a los efectos de consolidar al turismo desde una visión más integral y comprensiva. Como se observará, los mismos no serán desarrollados en profundidad sino que actuarán como disparadores en función del estado de situación desarrollado a lo largo del artículo:

- **Superar el exclusivismo explicativo:** El primer punto tiene que ver con desconfiar de la capacidad comprensiva del enfoque predominantemente económico para el estudio de “lo turístico”. En palabras de Franklin y Crang, (2001, p. 6 *apud* TRIBE, 2005b, p. 5) “our understanding of tourism has become fetishized as a thing, a product, a behaviour – but in particular an economic thing”. De ahí que, el salto cualitativo en términos de profundización de los estudios turísticos tiene que ver, por un lado, con evitar sobredimensionar uno de sus elementos, variables o ejes, para incluir un abordaje más incluyente de la complejidad que caracteriza a este fenómeno de movilidad. Por otro,

que el sujeto individual y colectivo que adquiere la categoría de visitante y receptor/anfitrión dejen ser analizados exclusivamente en su rol de agente de consumo y, por el contrario, se los aborde en un sentido integral. Se requiere, para ello, de la profundización y actualización del vasto recorrido intelectual de las ciencias sociales donde se reivindique al turismo como una actividad humana por antonomasia con la posibilidad de que la esfera comercial pueda ser importante, pero no la única, ni suficiente para explicar los fenómenos y procesos sociales que conlleva. Se puede citar en este punto a Moesch (2013) quien sostiene que la dificultad en la construcción teórica del turismo esté relacionada con la comprensión incorrecta del dominio del objeto turístico, su incorrecto objeto de investigación. Alega que es una ciencia social que tiene como objetivo propio el nomadismo, el desplazamiento y el encuentro, y especifica que la actividad encuentra su dinamismo enraizado en su experiencia ontológica de nomadismo y en el anhelo de superación, y en la compleja multiplicidad de lo que es humano:

El turismo como una “ciencia social” tiene condiciones de auto justificarse científicamente a partir de una teorización propia, que tome en consideración el sujeto y el encuentro; o mejor, el sujeto en su totalidad, en la intencionalidad para el dislocamiento, en el ir y venir, como respuesta personal a los llamados de la trascendencia humana” (MOESCH, 2013, p. 995).

- **Revisar los puntos de apoyo y de anclaje:** Repensar la actividad su marco conceptual va más allá de un mero ejercicio teórico o de abstracción, sino como un ejercicio político que implica, simultáneamente, analizar “*qué*”, “*cómo*”, “*dónde*”, “*quienes*”, “*por qué*” y “*cuándo*”, a la vez reflexionar en torno a los silencios, las zonas oscuras, los suprimidos, los olvidados, los “no”. Es decir, lo que no se estudia, aborda o trabaja, otras formas, lógicas y razones posibles al igual que otras espacialidades, temporalidades y sujetos que pueden desplegarse. En este sentido, uno de los principales desafíos que encara el campo es que su estudio re-piense, re-indague e interpele su historización e historiografía en el que al menos se cuestione la idea de que el turismo es un fenómeno reciente, nacido de la revolución industrial, la democracia y los avances tecnológicos principalmente de Europa y Estados Unidos, tal como interpela Korstanje (2013). Ese punto de anclaje es determinante y central, por que determina un foco, un punto de inicio. ¿El objeto de estudio del turismo debe hacer hincapié en los desplazamientos del siglo XIX y XX exclusivamente? ¿O, por ejemplo, se deben incluir los desplazamientos romanos o sajones dentro de las prácticas turísticas? Las respuestas podrían ser diversas, incluso combinadas, lo importante es evitar desvincular el estudio de su reflexividad epistémica. Puesto en términos foucaultianos el estudio no solo debe estar conducido por la búsqueda de descubrir “verdades” sino entender cómo algo un saber un discurso, una práctica, una institución pudo convertirse en una verdad u organización legítimamente válida. Para ello el intelectual, el investigador, debe realizar un trabajo simultáneamente crítico y a la vez genealógico en la medida que no solo analice las condiciones de las que dependen esos discursos míticos sino que también reflexione e historicice en cómo estos se han formado y desarrollado históricamente (FOUCAULT, 1992).
- **Desmitificar el “per se” de la actividad:** Este punto está orientado a no solo adoptar una actitud reflexiva sino también crítica al momento de identificar, estimar y explicar los efectos que produce o puede producir la práctica turística. Ello implica superar una visión esencializante del turismo, cuyo punto de partida es su una suerte de “naturaleza inherente” en la que este es capaz de “superar la pobreza”, “desarrollar poblaciones”, “promover la paz” entre otras. En dicho marco, la conceptualización en turismo recae en una tentación normativa, en donde el “deber ser” o el “debería ser” definen, en numerosas oportunidades, a esta práctica social. De esta manera, es preciso replantear y rescatar la dialéctica de cuya interrelación de variables pueden surgir resultados diferentes y hasta quizás opuestos. De ahí que por cada impacto positivo se puede identificar también una contracara negativa (incluso funcionalmente relacionados). Así como el turismo puede favorecer a la

promoción de referentes patrimoniales de una comunidad, puede contribuir a simplificar o exotizar en la medida que dicho tenga valor de mercado o valor de cambio. Así como el turismo puede promover la puesta en valor del patrimonio, buscando garantizar su acceso, uso y disfrute, también puede provocar procesos de gentrificación y otros efectos difícilmente reversibles. Se defiende, por tanto, que las dualidades no son antagónicas o excluyentes sino que hasta pueden ser funcionalmente complementarias, dos caras que puede conllevar la actividad. Los beneficios positivos, como tales, son una posibilidad no una garantía. Desmitificar el “per se” de la actividad: Este punto está orientado a no solo adoptar una actitud reflexiva sino también crítica al momento de identificar, estimar y explicar los efectos que produce o puede producir la práctica turística. Ello implica superar una visión esencializante del turismo, cuyo punto de partida es su una suerte de “naturaleza inherente” en la que este es capaz de “superar la pobreza”, “desarrollar poblaciones”, “promover la paz” entre otras. En dicho marco, la conceptualización en turismo recae en una tentación normativa, en donde el “deber ser” o el “debería ser” definen, en numerosas oportunidades, a esta práctica social. De esta manera, es preciso replantear y rescatar la dialéctica de cuya interrelación de variables pueden surgir resultados diferentes y hasta quizás opuestos. De ahí que por cada impacto positivo se puede identificar también una contracara negativa (incluso funcionalmente relacionados). Así como el turismo puede favorecer a la promoción de referentes patrimoniales de una comunidad, puede contribuir a simplificar o exotizar en la medida que dicho tenga valor de mercado o valor de cambio. Así como el turismo puede promover la puesta en valor del patrimonio, buscando garantizar su acceso, uso y disfrute, también puede provocar procesos de gentrificación y otros efectos difícilmente reversibles. Se defiende, por tanto, que las dualidades no son antagónicas o excluyentes sino que hasta pueden ser funcionalmente complementarias, dos caras que puede conllevar la actividad. Los beneficios positivos, como tales, son una posibilidad no una garantía.

- **Reivindicar el desafío relacional:** Ligado a lo anterior, es preciso superar las explicaciones causalistas lineales. Es necesario incorporar la hipótesis de conflicto, de poder, la historicidad y las multiterritorialidades. Ello implica tratar de revertir la tendencia de traspolar conceptos, donde si bien el turismo se enriquezca de la interdisciplina se busque potenciar la transdisciplinariedad. Es decir, un conocimiento que busque superar las demarcaciones tradicionales y que vaya más allá de un mero ejercicio acumulativo y, por el contrario, abra juego a la hibridación teórico-metodológica. A la vez, que sea capaz de dialogar con la diversidad de los saberes humanos pero al mismo tiempo que se los resignifique – y reinvente – a partir de las características propias de la actividad. Rescatar lo relacional también implica incorporar al análisis perspectivas de clases, de poder, de instituciones, donde la comunidad local, en su complejidad, tiene un rol protagónico en ese desarrollo. Es decir, puede existir un gran acervo patrimonial – natural y cultural –, grandes cuantías de capital para invertir e incluso gente muy cualificada en un destino pero si no existe participación e involucramiento de la comunidad, predisposición para cooperar en la cadena de valor e interés y confianza en la actividad turística difícilmente exista un desarrollo turístico en términos sustentables. Rescatar dichas relaciones para evitar determinismos donde: atractivo + infraestructura + demanda deje de ser desarrollo.

#### 4 ÚLTIMA ESCALA: CONCLUSIONES

Tal como se dijo en un principio, el presente artículo intentó articular una reflexión de segundo orden y aproximar a la morfología del turismo en cuanto a su producción del conocimiento. Para ello, se decidió plantear una hoja de ruta que fue de lo general a lo particular. Es decir, abordar dos niveles de análisis mutuamente interdependientes, complementarios e interrelacionados. Por un lado, un nivel mayor, que

está relacionado con el “quehacer” científico, con consideraciones epistemológicas en general. Por otro, una dimensión más puntual referida a aproximar a una suerte de estado de situación de los debates y las características que se vislumbran en el campo específico del turismo.

Si hay algo que se intentó dejar en claro es la necesidad de problematizar sobre la misma construcción de conocimiento. En este sentido, se planteó que no se debe descuidar el hecho de que la ciencia con características especiales no deja de ser un discurso, que como tal, es condicionado y condicionante. Condicionado porque detrás de quien investiga, lo exprese o no, hay una incidencia de numerosas variables que lo atraviesan. Por otro lado, se intentó poner en juego la característica performativa que posee el lenguaje, en tanto que crea realidades, le da forma, le da sentido/s, se traslada en acciones. El concepto de discurso, como tal, revela a las fuerzas sociales y políticas, y a través de su operación, diversas interpretaciones del turismo se legitiman y otras quedan excluidas.

Dentro del crecimiento notable que adquirió la producción de conocimientos en turismo es preciso analizar luces y sombras, matices y contrastes. Para ello, se interpeló la idea de la construcción como un simple ejercicio acumulativo y se caracterizó a esta tendencia a partir del concepto de *dispersión interdisciplinar*. Es decir, además de que el conocimiento crecientemente diverso, ecléctico y heterogéneo, también implica que numerosos trabajos traspolen conceptos y recortes metodológicos utilizados en otras ciencias o disciplinas, a veces de manera descontextualiza de las teorías que le dieron origen o sentido (generando una predominancia de enfoques interdisciplinarios y no tanto así en un ejercicio transdisciplinar). Esto se tradujo, además, en cierta dependencia epistemológica en función de esas disciplinas y saberes contribuyentes y, en efecto, que en numerosas ocasiones el turismo solo provea el contexto, el escenario, de aplicación de ciertas teorías, conceptos o metodologías. En otras palabras, existe una tendencia *rizomática* donde la organización de los elementos no sigue líneas de subordinaciones jerárquicas definidas sino más bien que estas responden a la coexistencia y disonancia de los intereses rectores de dicho conocimiento, incluyendo aquellos extra-científicos.

Otro de los frentes de debate está relacionado con la hipertrofia económica que caracterizó y caracteriza a los análisis del turismo, donde se hizo hincapié en que dicha influencia no solo aportó conceptos y definiciones, sino enfoques y formas de entender el conocimiento y de explicar la realidad. Ante eso, ha predominado un cuantitativismo descriptivo y un interés pragmático, mecánico-causalista, donde la pregunta principal se relaciona no tanto al por qué o para qué sino al cómo. En este sentido, se reforzó la idea de superar el exclusivismo disciplinar en relación a la influencia positivista y mutar hacia ejercicios y análisis transdisciplinarios. El turismo, en su complejidad, supera ampliamente las lógicas binarias ocio/trabajo y turismo/producto y no supone, en esencia, ningún beneficio positivo. Ello es, tal como se planteó, una posibilidad. A la vez, invita al investigador a preguntarse: ¿cuál es el punto de partida?

## 5 REFERENCIAS

- BELHASSEN, Y.; CATON, K. Advancing understandings. A Linguistic Approach to Tourism Epistemology. *Annals of Tourism Research*, v. 36, n. 2, p. 335-352, 2009.
- BELTRÁN, M. Cinco vías de acceso a la realidad social. In: GARCÍA, M. *et al.* **El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación**. Ed. Alianza, 2000. p. 189-222.
- BENCKENDORFF, P.; ZEHRER, A. A network analysis of tourism research. *Annals of Tourism Research*, v. 43, p. 121-149, 2013.
- BERTONCELLO, R. Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina. In: LEMOS A. G. de. *et al.* **América Latina: cidade, campo e turismo**. San Pablo: Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006. p. 317-335.
- BUSTAMANTE, L. T. *et al.* **Scientific communities of tourism: redimensioning its conception for the construction of a critical knowledge of the touristic phenomenon.**

Disponible en: <http://wp.nyu.edu/cts2015/wp-content/uploads/sites/657/2015/06/Tovar-Bustamante-Castillo-Nechar-Mendoza-Vald-s-Tamayo-Salcedo.pdf>. Acceso el: 27 nov. 2016.

- CAMMARATA, E. B. El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. *In*: LEMOS A. G. de. *et al. América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo: Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006. p. 351-366.
- CAMPODÓNICO, R.; CHALAR, L. Turismo: una ciencia en construcción. VI SEMINARIO DE PESQUISA EM TURISMO DO MERCOSUL – SABERES NO TURISMO INTERFACES. *Anais...Caxias do Sul*: Brasil, 2010.
- CERETTO, J. G.; GIACOBBE, M. S. **Nuevos desafíos en investigación: teorías, métodos, técnicas e instrumentos**. Ed. Homo Sapiens, 2009.
- CICCOLELLA, P. **Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización**. Quito: Ed. Olacchi, 2011.
- COLLINS, R. G. **Cuatro tradiciones sociológicas**. México: Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.
- COMPARATO, G.; MOSCOSO, F. **Turismo y epistemología: un ejercicio de construcción y desconstrucción**. VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIÓN TURÍSTICA. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén: Argentina, 2014.
- DI GREGORI, M. C. Alfred Schütz: una interpretación de su teoría de la ciencia. *Revista Latinoamericana de Filosofía*. v. xv, n° 1, p. 73-83, 1989.
- FOUCAULT, M. **El orden del discurso**. Buenos Aires: Ed. Tusquets Editores, 1992.
- \_\_\_\_\_. **El poder, una bestia magnífica**. Sobre el poder, la prisión y la vida. Ed. Siglo XXI Editores, 2012.
- HABERMAS, J. **La ética del discurso y la cuestión de la verdad**. Ed. Paidós Ibérica, 2003.
- KLIMOVSKY, G. **Las Desventuras del Conocimiento Científico**. Una Introducción a la Epistemología. Buenos Aires, Argentina: A-Z Editoria S.A., 3. ed. 1997.
- KORSTANJE, M. Turismus Systemae, Epistemología del viaje onírico. *International Journal of Safety and Security in Tourism*. Universidad de Palermo, Argentina, Issue 4, p. 24-35, 2013.
- \_\_\_\_\_. Discussing the methodological inconsistencies of tourism research. **CERS. Centre for Ethnicity and Racism studies**. University of Leeds, working paper, n° 24, p. 1-36, abril, 2015.
- LAI, K.; LI, J.; SCOTT, N. Tourism problemology: reflexivity of knowledge making. *Annals of Tourism Research*. v. 51, p. 17-33, 2015.
- LORENZANO, C. J. Concepción estructural del conocimiento científico, metodología de los programas investigativos y criterios para formular políticas de investigación. *Electroneurobiología*. v. 18, n° 1, p. 3-254, 2010.
- MARDONES, J. M. Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante. *In*: MARDONES, J. M.; URSÚA, N. **Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica**. Barcelona: Ed. Anthropos, 1991. p. 19-57.
- MOESCH, M. M. El origen del conocimiento. El lugar de la experiencia y de la razón en la génesis del conocimiento del turismo. *Estudios y perspectivas en Turismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, v. 22, n° 5, p. 985-1001, 2013.
- OLIVÉ, L. **El bien, el mal y la razón**. Facetas de la ciencia y la tecnología. México: Ed. Paidós/UNAM, 2000.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO. **Introducción al Turismo**. Madrid: Ed. Organización Mundial del Turismo, 1998.
- OTERO, A. Cuestiones epistemológicas del conocimiento del turismo. Traducción del texto original de John Tribe. **Serie bibliográfica Ceplades**. Universidad Nacional del Comahue. n° 1, p. 1-9, 2006a.
- \_\_\_\_\_. El paradigma de investigación en la investigación cualitativa del turismo. Traducción del texto original de Goodson y Phillimore. **Serie bibliográfica Ceplades**. Universidad Nacional del Comahue. n° 1, p. 10-14, 2006b.
- POCOCK, N. **Proposing a post-disciplinary approach to research through ontological and epistemological reflection**. Disponible en: <http://www.lincoln.ac.nz/PageFiles/7235/Pocock.pdf>. Acceso el: 27 nov. 2016.



- REN, C.; PRITCHARD, A.; MORGAN, N. Constructing tourism research: a critical inquiry. **Annals of Tourism Research**. v. 37, n° 4, p. 885-904, 2009.
- RUBIO, J.; VARAS, J. **El análisis de la realidad en la intervención social**. Métodos y técnicas de investigación. Madrid: Editorial CCS, 2004.
- SCHWEITZER, M. Los modelos. *In*: KULLOCK, D. *et al.* **Horacio Torres y los mapas sociales**. La construcción teórica del caso Buenos Aires. Buenos Aires: Ed. Cuentahilos, 2011. p. 69-79.
- TORRES, S. O. Habermas: conocimiento e interés. El nuevo estatuto de la razón comprensiva. **A parte Rei: Revista de Filosofía**. n° 55, p. 1-18, 2008.
- TRIBE, J. The indiscipline of tourism. **Annals of tourism research**. v. 24, n° 3, p. 638-657, 1997.
- \_\_\_\_\_. The truth about tourism. **Annals of tourism research**. v. 33, n° 2, p. 360-381, 2005a.
- \_\_\_\_\_. New tourism research. **Tourism Recreation Research**. v. 30, n° 2, p. 5-8, 2005b.
- VERGARA, L. G. Habermas y la teoría de la acción comunicativa. **Razón y Palabra**, n° 75, febrero – abril, p. 1-19, 2011.

## NOTAS

- [1] El concepto de paradigma no está entendido a la manera kuhniana sino que, por el contrario, se lo está usando desde el sentido ampliado que adquiere el término.

CC BY